

GLOBALIZACIÓN, AMÉRICA LATINA y LA DIPLOMACIA DE CUMBRES

**Francisco Rojas Aravena
Editor**

FLACSO-Chile

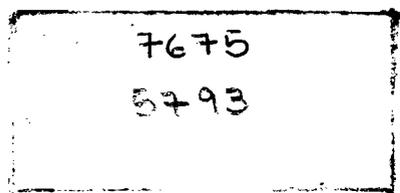
GLOBALIZACIÓN, AMÉRICA LATINA y LA DIPLOMACIA DE CUMBRES

La publicación de este libro corresponde a un esfuerzo de cooperación académica entre el Latin American and Caribbean Center de Florida International University y FLACSO-Chile.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, conjuntamente con el Latin American and Caribbean Center de la Universidad Internacional de la Florida, LACC-FIU, nos propusimos desarrollar una serie de actividades tendientes a sistematizar conocimientos y recomendaciones de política en torno a la II Cumbre de las Américas, en el contexto de la globalización y de la proyección de políticas de cooperación hemisférica. Este libro expresa los resultados de una de dichas actividades.

Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que ellos contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las Instituciones con las cuales estos se encuentran relacionados.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización de FLACSO-Chile.



338
G51a

327 Rojas Aravena, Francisco, ed.

R741 Globalización, América Latina y la Diplomacia de Cumbres. Santiago, Chile:

FLACSO-Chile, 1998

572 p.

ISBN: 956-205-123-4

1. GLOBALIZACIÓN 2. INTEGRACIÓN REGIONAL 3. CUMBRE DE LAS AMÉRICAS 4. EQUIDAD SOCIAL 5. COOPERACIÓN ECONÓMICA 6. MERCOSUR 7. ALCA 8. AMÉRICA LATINA 9. CARIBE

• 1998, FLACSO-Chile. Inscripción N° 106.233. Prohibida su reproducción.

Editado por FLACSO-Chile, Area de Relaciones Internacionales y Militares.

Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa. Teléfonos: (562) 225 7357-2259938 - 2256955 Fax:

(562) 225 4687

<http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Ana María Muñoz y Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Claudia Gutiérrez G., FLACSO-Chile

Traductores: Jennifer Metcalfe, Oneide Queiroz y Cristián Silva

Diseño de portada: Aguiló Hnos.

Impresión: LOM Ediciones

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

<i>Francisco Rojas Aravena y Mark B. Rosenberg</i>	9
--	---

INTRODUCCIÓN

Globalización y orden internacional, <i>Francisco Rojas</i>	13
Intervención Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, <i>José Miguel Insulza</i>	29
Intervención Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, <i>Eduardo Ferrero Costa</i>	39

PRIMERA PARTE

GLOBALIZACIÓN Y AMÉRICA LATINA: IMPACTOS EN LA CONCERTACIÓN REGIONAL

El fenómeno de la globalización, <i>Gabriel Valdés S.</i>	49
La dinámica del cambio, <i>Luciano Tomassini</i>	55

El Proceso de Globalización

Globalización y su impacto en las economías y el comercio, <i>José Antonio Ocampo</i>	65
Las instituciones latinoamericanas y el cambio global, <i>Hugo Palma</i>	81
Globalización, integración regional y equidad social en América Latina. <i>Rolando Franco y Armando Di Filippo</i>	87
Globalización y orden político, <i>Carlos Pérez-Llana</i>	103
Democracia, equidad y globalización: del consenso de Washington al consenso del sur, ... ¿y más allá?, <i>William Smith</i>	111

Globalización Económica

MERCOSUR y las alternativas al orden mundial, <i>Helio Jaguaribe</i>	127
Políticas públicas y la globalización económica, <i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	151
Integración regional y globalización: del NAFTA al ALCA, <i>Mark B. Rosenberg</i>	165

Regionalismo, multilateralismo y coordinación en la integración económica, <i>Rafael Uriola y Andrés Rebolledo</i>	179
--	-----

SEGUNDA PARTE

HACIA UNA COMUNIDAD HEMISFÉRICA: LA SEGUNDA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Intervención Secretario General de la Cumbre, <i>Juan Martabit</i>	187
Intervención Secretario General de la Organización de Estados Americanos, <i>Cesar Gaviria</i>	193

Institucionalidad Hemisférica

Diplomacia de Cumbres: El multilateralismo emergente del siglo XXI, <i>Paz Milet y Francisco Rojas Aravena</i>	201
El Aporte de la Cumbre de las Américas para el Desarrollo Sostenible a la construcción de una comunidad hemisférica, <i>Antonio Aranibar</i>	233
Concertación regional en América Latina. Opciones tradicionales y nuevas alternativas, <i>Gladys Lechini</i>	243
La Cumbre y la institucionalidad hemisférica, <i>Joseph S. Tulchin</i>	255
Construyendo la institucionalidad hemisférica, <i>Alberto Van Klaveren</i>	259
El Proceso de la Cumbre de las Américas en perspectiva: cambio global, normas regionales y capacidad estatal. <i>Jeffrey Stark</i>	265

Democracia, Pobreza y Discriminación

Transición a la democracia: el caso de El Salvador, <i>Héctor Dada</i>	289
Integración económica: preservación y fortalecimiento de la democracia y derechos humanos, <i>Carlos López Dawson</i>	295
Visiones de exclusión social en Centroamérica, <i>Carlos Sojo</i>	303

Comercio e integración

América Latina frente a la globalización: algunos retos para el regionalismo económico, <i>Alcides Costa Vaz</i>	317
--	-----

Las potencias medias latinoamericanas recién industrializadas frente al ALCA: Brasil y México, <i>Ricardo Ubiraci Sennes</i>	327
La II Cumbre de las Américas. Una visión paraguaya sobre la compatibilización ALCA-MERCOSUR, <i>Hugo Saguier Caballero</i>	357

a) Perspectivas Chilenas

Chile, integración y libre comercio, <i>Héctor Casanueva</i>	365
Política de comercio internacional de Chile: las relaciones en el hemisferio, <i>Juan Gabriel Valdés</i>	371

Expo-Cumbre

Expo Cumbre: Un sueño americano, <i>Arturo Navarro Ceardi</i>	385
--	-----

Educación

Oportunidades y obstáculos para el cumplimiento de las recomendaciones de la Cumbre, <i>Daniel Filmus</i>	405
La segunda Cumbre de las Américas y la educación, <i>Jeffrey Puryear</i>	415
La apuesta educativa en América Latina, <i>Ernesto Ottone</i>	419
La Educación en la Cumbre de las Américas, <i>Marcela Gajardo y Ana María de Andraca</i>	425

Cuba, la Cumbre y el ALCA

El desafío social de la globalización y la integración regional en América Latina y el Caribe, <i>Carlos Alzugaray</i>	443
ALCA-Cuba. Participación o marginación, <i>Francisco León</i>	461

DOCUMENTOS DE LAS CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Declaración de Principios Primera Cumbre de las Américas: Pacto para el desarrollo y la prosperidad	483
Plan de Acción Primera Cumbre de las Américas	491
Discurso Inaugural de S.E. el Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei	523
Declaración de Principios Segunda Cumbre de las Américas: Declaración de Santiago	531
Plan de Acción Segunda Cumbre de las Américas	537

INTERVENCIÓN

JOSÉ MIGUEL INSULZA¹

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE

Quiero, en primer lugar, dar la más cordial bienvenida a todos los participantes venidos de distintos países de América Latina a participar en este encuentro académico. Mi alegría es doble, en este caso. En primer lugar, porque me da la posibilidad de saludar nuevamente a tantos y tan buenos amigos, con los cuales compartí, especialmente en la década de los ochenta, tareas académicas de gran relevancia para nuestra región. Quienes están hoy aquí han hecho, seguramente, la mayor parte de las contribuciones importantes realizadas en las últimas décadas en el área de las Relaciones Internacionales y las políticas exteriores comparadas en América Latina.

Los programas de FLACSO, EURAL, las Universidades de Belgrano y Rosario en Argentina, de FLACSO, Prospel, CED y Clepi en Chile, de la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional de Heredia y FLACSO en Costa Rica y República Dominicana, del CIDE, el Colegio de México y la UNAM en México, de la Universidad de Los Andes en Colombia, del CEA y la Universidad de la Habana en Cuba, de la Universidad Católica de Río, la Universidad de Brasilia y CEBRAP en Brasil, del CEPEI y la Universidad Católica de Lima en Perú, y de tantas otras instituciones que no alcanzo a nombrar, generaron la mayor cantidad de estudios internacionales

¹ Esta intervención se realizó durante la inauguración del Encuentro Internacional "Globalización, América Latina y la II Cumbre de las Américas, realizada en Santiago entre los días 30 de marzo y 1° de abril de 1998.

en la historia académica de nuestro continente, de una calidad y actualidad también sin precedentes.

El segundo motivo de alegría es que nos reunamos nuevamente los miembros del Programa de Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), institución que estuvo al centro de ese esfuerzo. Por todos esos años, primero de manera anual y luego en ocasiones aún más frecuentes, intelectuales, catedráticos e investigadores de todas las instituciones relevantes nos reuníamos para intercambiar nuestros trabajos, identificar nuevos temas, realizar mesas de debate, en fin, para examinar las mejores formas de llevar adelante nuestra disciplina. Justo es reconocer aquí, entre nosotros, la labor que desempeñó en esa actividad Luciano Tomassini, Secretario Ejecutivo y alma del RIAL, quien está hoy, como siempre, entre nosotros.

Muchos estudios han intentado examinar la relación que existe entre la actividad académica y la política, a través de distintos enfoques, o si se prefiere, distintos niveles de análisis, ya que ellos no son incompatibles entre sí. Un primer nivel, el más primario, consiste en identificar, en ambas esferas, las personas o grupos que han salido de una para pasar a la otra, transitando con alguna regularidad entre ambas. En 1980, en un Seminario del CIDE, en México, Bradford Westerfield llamaba a estas personas los "*in and outers*", caracterizándolos como un rasgo fundamental en las formulaciones de política exterior estadounidense de la posguerra. La lista de nombres, desde Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski a Graham Allison, Walt Whitman Rostow y McGeorge Bundy, es lo suficientemente numerosa para evitar mayores argumentaciones.

En el caso de RIAL, esta variable es aún más evidente. El tránsito de los académicos hacia puestos de importancia en los gobiernos de la región ha sido abundante. Cuatro ex integrantes de RIAL son hoy cancilleres de sus países, además de Rodrigo Pardo, que ocupó esa posición en Colombia hasta hace poco tiempo. En Chile, dos senadores, los embajadores ante Brasil, México, la OEA y las Naciones Unidas, además de los directores de Planificación y de Fronteras y Límites, son ex participantes de RIAL. En Perú, podemos recordar al Canciller, el Vicecanciller y la Embajadora en la OEA. En México, la Canciller, la Directora de la Academia Diplomática, el Director de América del Norte, el Director General de la Cancillería en Costa Rica, el Director de la Academia Diplomática de Argentina, y para que seguir. El tránsito ha sido abundante, tal vez demasiado abundante. Tal vez ello esté determinado por el hecho de que, en muchos casos, los "*in and outers*" habían empezado en la política y, como producto de sus vicisitudes, fueron llevados hacia la academia, en

un período de muchos exilios, en que el sistema académico mexicano jugó un papel de crisol que muchos reconocemos.

Un segundo nivel, algo más complejo, es el que intenta determinar hasta que punto los conceptos o las propuestas de uno o más académicos se reflejan en la política gubernamental. Conocidos son, entre nosotros, los estudios de Carlos Rico sobre la Comisión Trilateral y los de Juan Gabriel Valdés sobre el impacto de la Escuela de Economía de Chicago en la configuración de la política económica de Chile en la década de los setenta. Estos trabajos también parten de encontrar identidades entre los protagonistas: había varios miembros de la Trilateral en la administración Carter y numerosos egresados de Chicago participaron en los primeros equipos económicos de la dictadura militar chilena, asesorados, además, por sus maestros que, con frecuencia, venían de Chicago a darles consejos. Pero a partir de ello, intentan mostrar que, en los hechos, fue el pensamiento de esas instituciones la que orientó la política que de hecho siguió, o intentó seguir, el gobierno al cual pertenecían estos académicos.

Estos estudios se profundizan en aproximan bastante a un tercer tipo de enfoque: el que compara lo que un protagonista piensa como académico y lo que luego hace como político. Famosos son los estudios comparativos del Henry Kissinger académico y político; en su libro *Primacía u Orden Mundial*, publicado a fines de los setenta, Stanley Hoffman incluye un capítulo titulado "El Curso de Dr. Kissinger ", que apunta precisamente a determinar si el profesor estudioso de la contención, el bipolarismo y la guerra fría, hizo como Consejero de Seguridad Nacional y Secretario Estado, lo que predicaba como académico de Harvard. Las conclusiones de Hoffman darían para un seminario aparte y no entraremos a ellas en esta ocasión.

Hemos señalado ya la numerosa pléyade de integrantes del RIAL que pasó a ocupar cargos de importancia en la década de los noventa. Pero evaluar la influencia que las ideas colectivas producidas en torno al programa tuvieron en la política exterior de esta década puede ser algo más difícil. El RIAL no era en sí un programa de investigación, si bien en su última fase los grupos de trabajo llegaron a un funcionamiento bastante regular. Era más bien un foro de debates en el cual se presentaban y discutían trabajos realizados en distintos centros en torno a una temática común. Lo que corresponde entonces es evaluar, más bien, si la producción intelectual de esos centros integrantes se reprodujo más tarde en el actuar de los gobiernos de los cuales sus integrantes pasaron a formar parte.

Un examen general de esa temática ya nos muestra algunos elementos de relevancia: las prioridades del RIAL coinciden con las prioridades que hemos debido enfrentar las cancillerías del continente en esta década. No cabe duda de que existe una congruencia general entre nuestras temáticas de los ochenta y nuestro quehacer en los noventa, en torno a los grandes temas de la globalización, la regionalización, la integración y la cooperación política. Nuestros estudios destruyeron mitos y simplificaciones y establecieron nuevas líneas de investigación, vinculando la política y la economía internacional, relacionando la política exterior con factores internos, examinando los problemas de la globalización.

Una primera tendencia de esos años, completamente nueva en América Latina, fue el estudio de los centros económicos y políticos del sistema internacional. Hasta entonces los estudios internacionales en América Latina habían estado dedicados a las relaciones intraregionales o al estudio de las relaciones de América Latina con cada uno de los centros. En la década de los setenta aparecen los primeros estudios acerca de la política y la economía de los centros (primero Estados Unidos, luego Europa), a partir del supuesto, hoy indiscutido, de que hay que conocer la política interna, los intereses nacionales, la estructura económica, los mecanismos de toma de decisiones, de un país o grupo de países para entender su política exterior y, por ende, relacionarse con ellos en condiciones de mayor igualdad. El primer centro de estudios de Estados Unidos se formó a mediados de los setenta en el CIDE de México, bajo la dirección de Luis Maira. Hacia comienzos de los ochenta existían ya numerosos programas nacionales con la misma orientación y comenzaron a aparecer los primeros estudios europeos. Luego seguirían una serie de estudios sobre la Unión Soviética y algunos sobre el Asia Pacífico, aunque en niveles algo menores que las dos primeras áreas. El primer Anuario de RIAL publicado en 1985 recogía esta temática, dedicándose, interrogativamente a "Una Nueva Era de Hegemonía Norteamericana".

Una segunda tendencia tomaba fuerza en esos años, a partir de la primera. En 1983 el Instituto de Estudios Internacionales de la PUC de Río de Janeiro organizó junto con el CIDE el primer Seminario sobre América Latina en la crisis internacional. El intento era aquí y en la cantidad de estudios que surgirían a partir de entonces, insertar el análisis más tradicional de la realidad latinoamericana y la más reciente atención por los centros de poder mundial, en el marco de una crisis del sistema global que comenzaba a emerger. Es fascinante leer nuestros trabajos de aquellos años: casi diez años antes de la caída del Muro de Berlín se hablaba de la ruptura del orden internacional y del fin de una era hegemónica; se

reconocían relaciones causales entre la crisis latinoamericana y la evolución de la economía global y se hipotetizaba sobre las posibilidades que ello generaba para América Latina en un futuro caracterizado como incierto.

El examen no alcanzaba solamente a los movimientos estratégicos, sino que prestaba especial atención a los nuevos desarrollos que se daban en el mundo en el plano tecnológico y su repercusión en la economía global y regional. El segundo anuario del RIAL, en 1986, examinaba tanto los rasgos fundamentales de la nueva situación económica mundial, así como su impacto en distintas regiones y las respuestas regionales y nacionales ante los nuevos desafíos.

Esta segunda tendencia se encadenaba con una tercera que es importante destacar: los centros académicos de los años ochenta, agrupados en torno a RIAL, concretaron una fusión entre los estudios económicos y políticos internacionales que antes había sido escasa. Los estudios económicos latinoamericanos generados especialmente en torno a CEPAL a partir de los cincuenta habían alcanzado grandes avances, especialmente en torno a los temas del desarrollo nacional y regional, teniendo como eje la idea de la integración, pero sin avanzar demasiado en los vínculos entre economía y política internacional, ni menos en el análisis de los centros y el impacto en América Latina de las tendencias globales. La notable fusión de los estudios económicos y los políticos en esos años, enriqueció la disciplina y tuvo un indudable impacto en los programas de formación de nuestros internacionalistas y nuestros diplomáticos.

Finalmente, los centros asociados a RIAL se interesaron tempranamente en los nuevos procesos de integración económica y, sobre todo, de concertación política que comenzaban a apuntar en la región desde mediados de la década. El Anuario de RIAL de 1988 abordaba estos temas. Fiel al nuevo paradigma comenzaba por examinar experiencias de cooperación económica y política en otras áreas del mundo, para luego examinar las nuevas tendencias institucionales y los nuevos desafíos a la concertación política. Es interesante anotar que, de los catorce autores de este volumen, diez han ocupado cargos gubernamentales de relevancia en la década de los noventa. Esa experiencia era escasa aún cuando estos mismos autores escribieron el libro.

A partir de estos ejes, los centros asociados a RIAL incursionaron en muchas otras direcciones: los temas de seguridad, la toma de decisiones, etc. Especialmente relevante a este respecto fue el muy amplio desarrollo de los estudios de políticas exteriores comparadas de América Latina que coordinó Heraldo Muñoz, generando una red de estudios de política

comparada que complementó sustantivamente los estudios de los centros y las tendencias globales.

Desde luego, muchos de estos desarrollos fueron diferentes en cada institución académica. En algunos se enfatizaron más las tendencias globales, en otros lo que llamaríamos el "hexo nacional" tuvo mayor relevancia. Es significativo examinar, por ejemplo, los notables trabajos que se realizaron en esos años sobre la política exterior de Perú y Colombia, conducidos ambos, por coincidencia, por futuros cancilleres.

Pero al margen de los énfasis, existía un nuevo paradigma, un marco común de referencia, que orientaba a todos los centros, y que se ha proyectado claramente a esta década, marcando decisivamente nuestro quehacer de política exterior. En el corazón de ese paradigma estaba la imagen de un sistema internacional en plena transformación, la visión de una nueva realidad internacional que planteaba temas y desafíos completamente nuevos y la fundada esperanza de que, como región, tuviéramos algo que decir en el futuro del sistema internacional. Ese conjunto básico de énfasis ha presidido en gran medida la formulación de políticas exteriores en los países de América Latina en la década actual.

Me corresponder aquí referirme a mi propia experiencia, que estoy seguro de compartir con otros colegas. No pretendo decir aquí que hemos llevado a la práctica todo lo que eran nuestras prioridades e intereses cuando trabajábamos en conjunto en la academia. Pero cualquier participante de RIAL de aquellos años que examine nuestras formulaciones de política exterior podrá identificar fácilmente los temas y los esquemas de aquellos años, en que los temas de la globalización, la relación con los centros, la práctica del regionalismo abierto, las propuestas de integración, la atención a los regímenes internacionales, la permanente atención al vínculo estrecho entre economía y política exterior, están presentes de manera relevante.

No digo, desde luego, que la teoría esté siempre acorde con las realidades. En nuestros centros, o en la mayoría de ellos, se prestaba poca atención a los temas de lo que llamaríamos la "agenda tradicional", especialmente a los conflictos territoriales que aún aparecen en nuestras preocupaciones reales. Por otra parte, nuestro enfoque prestaba escasa atención al Derecho Internacional, para considerar de preferencia otros elementos de poder, como los factores económicos o estratégicos, tal vez influidos por nuestra formación teórica predominantemente realista. La práctica nos ha demostrado que, incluso en términos del más puro realismo, el apego al derecho constituye un recurso invaluable para los

Estados más débiles y nos ha enseñado a incorporarlo como un elemento central de nuestro análisis.

Pero, en lo fundamental, hemos intentado enfrentar los grandes desafíos que imaginamos para nuestra región. No puede haber nada más atractivo para un académico que ver hacerse realidad lo que proponía años antes. En mi caso, por ejemplo, recuerdo el interés con que examinábamos, en nuestro grupos de reflexión, los temas de la limitación de armamentos en el plano regional. En esos años, ni siquiera el Tratado de Tlatelolco estaba vigente para todos en América Latina. En estos años, hemos visto entrar en pleno vigor a ese Tratado. Pero además Chile ha ratificado el TNP, ha negociado sus salvaguardias con la OIEA, ha suscrito el Tratado de Proscripción Total de las Pruebas Nucleares y la Convención de Ottawa para la Eliminación de las Minas Antipersonales, ha ratificado la Convención para la Proscripción de las Armas Químicas y es miembro de la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas. Si realizáramos hoy una nueva reunión sobre los temas de la no proliferación, los académicos chilenos podríamos mostrar una realidad completamente distinta a la de apenas siete años atrás.

¿Por qué fue posible un desarrollo tan importante de los estudios de relaciones internacionales en América Latina en la década de los setenta y sobre todo los ochenta? Creo posible enumerar cuatro factores:

Primero, la gran cantidad de estudiosos o profesionales de las relaciones internacionales que cultivaban su disciplina desde el ámbito académico. Hay aquí, sin duda, una paradoja, ya que muchos lo hacían porque no tenían cabida en las estructuras de política exterior de sus países. Muchos estábamos, incluso, exilados de nuestros países. Pero ello proporcionó, en todos los países, una masa crítica de intelectuales con dedicación y capacidad para hacer avanzar la disciplina.

Segundo, la existencia de un ambiente favorable en algunos países clave de la región. Me he referido ya al caso de México. Pero es importante señalar que en otros países (Argentina a partir de 1983, Perú, Brasil, Colombia, Costa Rica), los estudios internacionales tuvieron amplia acogida y desarrollo en esos años, creando un ambiente en el cual el intercambio era posible. La cantidad de cursos y seminarios internacionales que tuvieron lugar en esos años así lo demuestra.

En tercer lugar, no cabe duda de que los desafíos intelectuales de la época eran extraordinariamente atractivos. El mundo comenzaba a moverse hacia el cierre del siglo, no del siglo cronológico, sino del histórico, marcado por la confrontación ideológica. Nuevos problemas aparecían y entraban en crisis las instituciones. América Latina se abría de

nuevo a la democracia, pero persistían en ella, en lo económico y lo estratégico, las herencias del pasado. El desafío de la crisis y la globalización asomaba como un sujeto de estudio de enorme relevancia.

Por lo mismo, cuarto factor, habían recursos disponibles para la investigación y desarrollo de los centros. Las ciencias sociales han sido siempre relativamente pobres en recursos en nuestra región y no diré que los ochenta eran un período de abundancia, y menos a partir de 1983. Pero aún así, existieron esfuerzos notables de algunos organismos internacionales, como el PNUD y la OEA, de algunos países y el apoyo externo de fundaciones estadounidenses de instituciones de países europeos, y de fundaciones estadounidenses, para la docencia, difusión, cooperación entre centros y desarrollo de investigación relevante. Mención aparte merece, en este sentido, el aporte de la Fundación Ford, que no sólo apoyó casi toda la investigación relevante que se realizó en los años ochenta, a través de un vasto programa de Relaciones Internacionales, sino que permitió también el funcionamiento y ampliación de la actividad del RIAL.

Era también un período de grandes perspectivas en materia de publicaciones, gracias sobre todo a la acción de editoriales en toda la región, entre las que corresponde destacar a aquella que publicó el mayor número de trabajos sobre relaciones internacionales: el Grupo Editor Latinoamericano (GEL), dirigido por nuestro colega Roberto Russell. GEL no sólo publicó los anuarios de RIAL, *Prospel* y muchos otros trabajos nuestros, sino también la mejor colección de libros clásicos y actuales, hasta entonces desconocidos en español, ampliando así la actividad académica y el conocimiento de nuestra disciplina.

Capacidad intelectual disponible, recursos para centros académicos y para coordinación, capacidad de publicación y difusión, son algunos de los elementos que hicieron que, hasta fines de los ochentas nuestros centros, con la coordinación de RIAL, asumieran un papel tan importante en los estudios de política exterior.

Paradójicamente, esta "época dorada", se detuvo, o al menos tuvo una visible decadencia a partir de comienzos de esta década. Los desafíos intelectuales siguen siendo los mismos o mayores, en plena crisis de sistema, y subsisten aún centros de notable producción. Pero los volúmenes y la generación de nuevas ideas ha disminuido. Ello se debe, en parte, a la disminución de recursos y, sobre todo, a que muchos de los intelectuales que realizaban trabajo académico viraron hacia responsabilidades públicas, sin dejar en su partida centros estables ni "herederos intelectuales" capaces de continuar el trabajo.

Resulta, sin duda, absurdo que desde las posiciones que actualmente ocupamos muchos antiguos miembros de RIAL, hagamos en conjunto tan poco por renovar y apoyar el desarrollo académico de nuestra disciplina. Yo no creo que existan generaciones brillantes que desaparecen de la noche a la mañana, dando paso a otras menos capaces. Creo, en cambio, que los estudiosos de las relaciones internacionales de los noventa han tenido menos oportunidades de las que nosotros tuvimos. Está en nuestras manos cambiar esa situación y espero que esta reunión sirva para empezar a hacerlo.

Les pido excusas por estas notas, algo desordenadas, que discurrí ayer, revisando, con mucha nostalgia, las publicaciones y mis propios recuerdos. Espero que el hecho de haber recurrido casi solamente a mi memoria me sirva de excusa para las muchas omisiones e injusticias de este recuento, que ha sido hecho, sin embargo, con el afecto que me merecen mis colegas de ayer, de hoy y de siempre.